

CAPITULO II

LA ECONOMÍA MEXICANA EN EL AÑO 2002

2.1 LA ECONOMÍA MEXICANA EN EL CONTEXTO MUNDIAL

La economía mexicana, una de las más abiertas del mundo, fue afectada por la recesión mundial de 2001-2002 y por la creciente incertidumbre. Su volumen de producción registró en 2001 una caída de 0.3 por ciento con respecto al nivel registrado un año antes.

El contexto mundial recesivo resultó un golpe demoledor para la economía mexicana, no sólo para una necesaria y mínima contención del deterioro de las condiciones de vida de grandes sectores de la población, sino por la fuerte reducción de las expectativas de crecimiento de la economía norteamericana, que no sólo se convirtió en la fuerza impulsora de la economía mundial durante los últimos años, sino también porque en México se generó un espacio económico estratégico para el crecimiento de su economía mediante el sector exportador, de la maquila en particular.

Durante los últimos cuatro meses de 2001 la evolución de la economía nacional se vio severamente afectada por diversos acontecimientos del entorno mundial. En particular, los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre perpetrados en los Estados Unidos de América acentuaron la recesión de la economía mundial manifestada desde el segundo semestre de 2000, lo cual retrasó la recuperación en la región norteamericana en su conjunto.

La economía estadounidense experimentó un crecimiento de 0.3 por ciento anual durante el 2001, sustancialmente inferior al promedio de la década de los noventa. El modesto crecimiento americano se vio alentado por la expansión del gasto público y por la reducción de las tasas de interés.

En el primer semestre de 2002 los mercados financieros internacionales experimentaron una nueva ronda de incertidumbre como resultado de los siguientes factores: a) el desconocimiento acerca del vigor con el que se recuperaría la economía estadounidense, b) la crisis en Argentina motivada en gran medida por la devaluación del real en Brasil, casi dos años antes que debilitaron la posición de la mayoría de las

economías emergentes, y c) el hallazgo de graves distorsiones en la información contable en algunos corporativos internacionales de gran envergadura y su impacto sobre los mercados bursátiles de todo el mundo, a lo que se sumó una mayor aversión al riesgo.

Por lo que para el año 2002, Estados Unidos continuó sumergido en la desaceleración económica y su sector industrial registró una contracción más pronunciada a la esperada, y por tanto los factores antes descritos fueron fundamentales para que el Producto Interno Bruto de México fuera menor a lo previsto, pues avanzó en términos reales 0.9%.¹ El único sector que contribuyó al escaso crecimiento del PIB fue el de los servicios, ya que la actividad industrial se mantuvo prácticamente sin cambios y el sector primario retrocedió.

El entorno externo tuvo influencias mixtas en el 2003. Por un lado el precio del petróleo en el mercado internacional estuvo elevado, por encima de las previsiones oficiales, y las tasas de interés cayeron. Por otro, el repunte de la economía de Estados Unidos en 2003 se acompañó de un muy débil impulso de sus importaciones. La acotada demanda externa, aunada a la pérdida de competitividad internacional que sufren los productos mexicanos sobre todo frente a los competidores asiáticos determinó el virtual estancamiento de las exportaciones. En 2003 la economía mexicana continuó manteniendo una baja inflación y la disciplina en sus finanzas públicas, pero no logró salir de la fase de escaso crecimiento que atraviesa desde 2001.

2.2 PANORAMA DE LA ECONOMÍA MEXICANA

En el año 2002, la economía mexicana se encontraba en un periodo de recuperación, ya que, como se mencionó en la sección 2.1, durante 2001 México resintió los efectos de la desaceleración económica global, particularmente de los Estados Unidos. Las exportaciones, la producción y el empleo se contrajeron. El debilitamiento de la actividad económica se reflejó en una pérdida significativa de empleos formales, especialmente en aquellos sectores más estrechamente ligados a la actividad exportadora. No obstante lo anterior, es de destacarse que a diferencia de lo ocurrido en México en episodios recesivos pasados, en 2001 la inflación disminuyó y prevaleció un entorno financiero estable. Así, en 2001 la economía experimentó, por

¹ Banco de Información Económica. Producto Interno Bruto Trimestral a precios de 1993; abril 2003, INEGI

primera ocasión en un cuarto de siglo, un ciclo económico normal en el cual la desaceleración de la economía estuvo acompañada de un comportamiento estable de las principales variables financieras del país.

Durante el 2002 la economía mexicana tuvo una evolución menos favorable que la anticipada al inicio del año, sin embargo, la producción creció, aunque a un ritmo más lento y la inflación anual del Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC) aumentó con respecto a la del año precedente y excedió a la meta El Producto Interno Bruto (PIB) tuvo un pequeño incremento, a diferencia del año anterior que mostró una reducción, y estuvo conformado de la siguiente manera; el 52.3% del PIB en México fue producido por las Empresas no Financieras; los Hogares conformaron el segundo sector en importancia dentro de la economía nacional con 34.6% del producto total. El Gobierno General aportó el 10.8%, las Empresas Financieras 3.4% y las Instituciones Privadas sin Fines de Lucro que sirven a los Hogares (IPSFLSH) 0.4%, mientras que los Servicios de Intermediación Financiera el -1.5 por ciento²

La modesta expansión que experimentó la producción de México en ese año fue en lo principal reflejo de la debilidad que mostró la producción industrial en los Estados Unidos. Lo anterior se explica por el estrecho vínculo que a través del intercambio comercial existe entre la producción industrial de ambos países.

Si bien la contracción que registró en 2002 la producción industrial de los Estados Unidos fue menor que la observada un año atrás, dicha contracción resultó con todo más pronunciada que la anticipada. En consecuencia, las exportaciones de México experimentaron sólo una leve recuperación. La debilidad que resintió la actividad productiva en el año también se hizo patente en una escasa creación de empleos, así en los sectores agropecuario e industrial la ocupación se contrajo. Pero, la generación de empleos se concentró en los trabajadores eventuales urbanos más que en los permanentes. La debilidad del mercado laboral también dio lugar a que la tasa de desempleo abierto (TDA) en las áreas urbanas se elevara en promedio de 2.5 por ciento en 2001 a 2.7 por ciento en 2002. Por otra parte, el consumo continuó efectuando una aportación significativa a la expansión del producto, en la segunda mitad del año la tasa de variación anual de dicho agregado experimentó una desaceleración importante. El virtual estancamiento del empleo durante el año influyó de manera significativa para que el consumo tuviese este comportamiento.

² Estos datos, según la información que proporcionó el INEGI en un comunicado de prensa en el 2004.

En este año la inflación se ubico por encima de la meta acordada y el Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC) tuvo un aumento con respecto al año anterior. Las tasas de interés disminuyeron a niveles históricos lo que influyo de manera significativa en la recuperación del crédito al consumo y, por ende, en el incremento de dicho agregado del gasto. Lo anterior fue el principal factor que apoyo el crecimiento económico en ese año.

2.2.1. Demanda Agregada

La contracción de la demanda externa que se observó durante 2001 y en el primer trimestre de 2002, afectó severamente aquellos sectores productivos que están estrechamente vinculados con la actividad exportadora. Además, las proyecciones de un menor ritmo de expansión de la economía mundial propiciaron una posición más cautelosa por parte de los inversionistas nacionales y extranjeros, lo que provocó efectos adversos en el comportamiento de los principales agregados económicos.

Empero la demanda agregada, creció en forma modesta 1.1%. De sus componentes, el consumo privado (equivalente a más de dos tercios del PIB) subió 1.2%, favorecido por el descenso en las tasas de interés de referencia y por la mayor disponibilidad del crédito. De igual manera, las exportaciones y servicios tuvieron un comportamiento alentador de 1.4%. Sin embargo, hubo variables con puntos de inflexión, como el consumo público, que descendió 1.3%, pero fue la inversión privada la que mayor debilidad presentó, por el agitado ambiente mundial descrito, que inyectó más incertidumbre y aversión al riesgo, a grado tal que su comportamiento fue negativo, por segundo año consecutivo, con -2.8%.

2.2.2 Inflación

A lo largo de 2001 la inflación, medida por el Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC) se ubicó en 4.4 por ciento, claramente por debajo de la meta de 6.5 por ciento establecida para ese año por el Banco de México. En julio de 2002 la inflación anual fue de 5.51 por ciento, tasa inferior en 0.37 puntos porcentuales a la alcanzada en el mismo mes de 2001. En el mismo periodo la inflación subyacente, que señala las presiones inflacionarias de mediano plazo, se ubicó en 3.94 por ciento, nivel 2.2 puntos porcentuales por abajo de lo observado en igual mes del año previo.

En el 2001, los bajos niveles de inflación contribuyeron a sentar el entorno adecuado para la recuperación del poder adquisitivo de los salarios, de manera que la remuneración real por persona ocupada en las manufacturas y las maquiladoras de exportación mostró incrementos de 6.3 y 7.2 por ciento anual, respectivamente. Asimismo, entre enero y mayo de 2002, la remuneración real por persona ocupada en las manufacturas y las maquiladoras registraron incrementos adicionales de 3.6 y 6.3 por ciento anual.

A mediados de enero de 2002, las tasas de interés registraron presiones al alza, propiciadas por la expectativa de mayores niveles de inflación y los problemas políticos y financieros en Brasil. Con el fin de evitar un posible deterioro de las expectativas de inflación y de prevenir el contagio sobre la formación de precios en general, la Junta de Gobierno del Banco de México decidió aumentar el "corto" a 360 millones de pesos el 8 de febrero.

La determinación de mantener una estricta disciplina monetaria, al despejar dudas sobre el compromiso con la meta de inflación, condujo al reinicio de la tendencia descendente de las tasas de interés primarias. La autoridad monetaria disminuyó el "corto" el 12 de abril del 2002, el cual pasó de 360 a 300 millones de pesos. Así, la tasa de interés primaria de CETES a 28 días alcanzó en la cuarta semana de abril su nivel mínimo del año, al ubicarse en 5.28 por ciento, nivel inferior en 864 puntos base al registrado en el mismo periodo de 2001.

Por lo que respecta a la inflación para el año 2002, por primera vez en cuatro años se colocó por encima de la meta acordada (4.5%), ya que el Índice Nacional de Precios al Consumidor se elevó 5.7%³. No obstante, la tendencia inflacionaria no se vio afectada por la depreciación del tipo de cambio, en virtud de un adecuado manejo de la política monetaria y fiscal, que evitaron una contaminación a las expectativas.

La política monetaria continuó para el 2003⁴ teniendo como objetivo preservar una baja inflación en el marco de un régimen de flotación del peso frente al dólar. En el primer trimestre de 2003 su orientación se avocó a abatir las presiones inflacionarias

³ Informe Anual 2002; abril 2003, Banco de México.

⁴ CEPAL, Balance de la Economía Mexicana en 2003.

manifiestas desde fines del año previo. En estos tres meses, el ritmo de expansión anualizada de los agregados monetarios bajó en casi tres puntos, ubicándose entre el 10-11%, y la tasa anual de interés nominal -sobre CETES y la interbancaria- alcanzó registros alrededor del 10%, dos o tres puntos encima de sus valores al cierre de 2002. Su éxito en la contención de la variación de los precios al consumidor -a tasas bajas- aunado a la preocupación por la falta de dinamismo de la actividad económica, dio margen a una conducción monetaria menos rígida en el resto del año. A partir de abril las tasas de interés descendieron marcadamente y el ritmo de expansión de la liquidez se colocó en pautas similares a las de 2002.

2.2.3 Empleo⁵

Afectado por la disminución en los flujos mundiales de comercio, durante 2001 el nivel de empleo presentó una contracción considerable. El total de trabajadores asegurados permanentes y eventuales urbanos en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) se redujo en 382 631 personas. Sólo en los sectores: agropecuario, comercio y de servicios hubo un aumento neto de contrataciones, que no compensaron la des-incorporación de trabajadores en el sector industrial.

La expansión moderada de la economía provocó que la generación de empleos formales se mantuviera prácticamente estancada. Así, el número total de trabajadores afiliados al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) al cierre del mes de diciembre del año 2002 se amplió 0.41% con relación al mismo periodo del año 2001.

La variación facilitó que la tasa de desempleo abierto en las áreas urbanas tendiera a bajar ligeramente, al pasar de 2.6 a 2.5% entre el cuarto trimestre de los años 2001 y 2002 respectivamente⁶.

⁵ Para el INEGI, tiene empleo aquella persona que se encuentra ocupada, ya sea en la llamada economía formal o informal, que sea mayor de 12 años y que trabaje por lo menos una hora a la semana, con pago o sin pago, o que tiene la seguridad de iniciar un trabajo en menos de un mes, no importa si se inscribe o no a algún sistema de seguridad social, lo cual, en términos estrictos, la situaría en el mercado formal o informal. En otras palabras, para el INEGI, tienen empleo todas las personas que estén ocupadas, ya sean asalariadas (con prestaciones o sin prestaciones), o no asalariadas (sean patrones, trabajadores por cuenta propia o trabajadores sin pago). Es decir, las que se emplean en la economía formal e informal.

⁶ Informe Anual 2002, Abril 2003, Banco de México.

Sin embargo, a lo largo de 2001 los salarios contractuales de jurisdicción federal, excluyendo bonos de productividad, registraron un incremento nominal promedio de 9.1 por ciento. Para el periodo enero-julio del presente año estos salarios registraron un incremento nominal de 6.3 por ciento, tasa que se ubicó por arriba de la inflación acumulada hasta junio de 2002, mejorando con ello el poder adquisitivo de los trabajadores. El salario mínimo general en enero de 2002 registró un incremento nominal de 5.78 por ciento y, debido a que dicho incremento se ha mantenido por encima de la inflación observada, se registró una mejoría en el poder adquisitivo.

La pérdida generalizada del poder adquisitivo de los trabajadores se traduce necesariamente en una disminución de la demanda de bienes y servicios por parte de la población. Según datos de la Encuesta Mensual de Establecimientos Comerciales, del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), el comercio al mayoreo redujo sus ventas en 5.5% durante mayo del 2003, con relación al mismo mes del 2002. Los menores niveles se registraron en autos, mueblerías, tiendas de abarrotes, refacciones para vehículos, tiendas de ropa, calzado e insumos para la industria. Asimismo, las ventas al menudeo aumentaron apenas 0.2% en el mismo período.

2.2.4 Finanzas Públicas

Durante el primer semestre de 2002 el balance público acumuló un superávit de 23 945 millones de pesos, monto superior en 73.1 por ciento en términos reales al alcanzado en el mismo periodo de 2001. Asimismo, con el fin de aminorar el efecto recesivo durante la primera parte del año 2002, en el primer semestre de 2002 se ejerció el 43.6 2/por ciento del gasto programable del sector público presupuestario, cifra que se compara favorablemente a la registrada en los últimos años.

Para el 2003, la política fiscal, apoyada en el flujo extraordinario de ingresos petroleros merced al alza en su cotización internacional y la baja en las tasas de interés, cumplió el objetivo de lograr un déficit fiscal de 0.5%-0.6% como proporción del PIB. Los recursos adicionales permitieron cierta flexibilidad en el gasto público tanto del corriente como de inversión (alza respectiva de 9.6% y 6.3% real en los primeros 9 meses de 2003 frente al mismo período del año previo).

2.2.5 Mercado Cambiario

En el transcurso de 2001 el mercado cambiario mostró una relativa estabilidad, a pesar de breves periodos de volatilidad que se registraron en los mercados financieros, por factores de carácter externo. Al término del año el tipo de cambio se ubicó en 9.1695 pesos por dólar.

A finales del mes de abril y durante el periodo mayo-julio de 2002, la paridad cambiaria experimentó ajustes al alza. En particular, la debilidad del dólar frente al euro, la incertidumbre económica y política en Brasil y la situación financiera en Uruguay ocasionaron indirectamente, un ajuste del valor de nuestra moneda respecto a la divisa norteamericana.

La conducción de la política monetaria para el 2003 se complicó en diversos periodos del año por movimientos especulativos en el mercado cambiario, detonados por factores exógenos o endógenos. Así, la cotización del peso frente al dólar tuvo una evolución fluctuante en buena parte del 2003. Su fuerte depreciación en el segundo semestre, la ubicó al inicio de diciembre por encima de 11.40 pesos por dólar.

2.2.6 Sector Externo

El déficit de la balanza comercial se ubicó en 7,997 millones de dólares, valor 20% inferior al del año 2001, estimulado por el incremento incipiente del ritmo exportador durante el segundo y tercer trimestres del año, suficiente al menos para superar el desplome mantenido en el año 2001. Pero en el cuarto trimestre volvió a presentarse un punto de inflexión, haciendo caer el volumen exportado; en el desplome de la demanda externa influyó sobre todo la negada recuperación de la economía de los Estados Unidos.

El valor de las exportaciones se vio favorecido por el incremento de la cotización internacional de la mezcla del crudo mexicano, que pasó de 18.57 dólares por barril en el año 2001 a 21.58 dólares en el año 2002, debido, entre otras razones, a la inestabilidad política en Medio Oriente y la tensión social en Venezuela.

Las exportaciones totales de mercancías, a precios corrientes, ascendieron a 160,682 millones de dólares en el 2002,⁷ observando un incremento de 1.4% en el año. En lo que

⁷ Banco de Información Económica, junio 2003, INEGI e Informe Anual 2002, abril 2003, Banco de México

respecta a las importaciones totales, éstas sumaron 168,679 millones de dólares, cifra 0.2% mayor a la registrada el año 2001.

En el 2003 el escaso incremento en el valor total de las exportaciones (2.7%) y el reducido incremento de las importaciones (1%) se tradujo en una disminución del déficit comercial. Ello aunado al incremento estimado en más de 30% de las transferencias corrientes (remesas) del exterior permitió una baja significativa del déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos hasta 1.6% del PIB (2.2% en 2002).

2.2.7 Remesas Familiares⁸

Debido a que el saldo de la balanza comercial de México es deficitario, dado que éste es el resultado de todo lo que el país exporta, incluidas las exportaciones petroleras, agropecuarias, extractivas y manufactureras, tanto maquiladoras, como no maquiladoras; menos todo lo que nuestra nación importa, lo cual comprende la importación de bienes de consumo, bienes intermedios y bienes de capital; entonces podemos asegurar una de las importantes fuentes de divisas netas del país son las remesas familiares⁹ generadas por los trabajadores migratorios de México que laboran en el exterior.

Entre 1982 y 2003, las exportaciones se multiplicaron por 6.8, al situarse de 24 mil 56 millones de dólares en 1982, a 164 mil 860 millones de dólares en el 2003, mostrando un aumento del 585.3%; no obstante, las importaciones se multiplicaron por diez, al colocarse de 17 mil 10 millones de dólares en 1982, a 170 mil 551 millones de

⁸ Las remesas podemos entenderlas como el envío de dinero hacia México que realizan todas aquellas personas que radican en otro país. Por ejemplo, los envíos de dinero que realizan las personas de origen mexicano que radican en Estados Unidos dirigidos a su familia en México, sin importar su situación legal (documentados e indocumentados), se consideran remesas.

⁹ Los trabajadores mexicanos, residentes en Estados Unidos, no sólo son un factor para el crecimiento de la economía de ese país, sino de manera importante, a través las remesas, representan el sostén económico de su familia y de las regiones de las cuales son originarios. El ingreso de divisas a las economías locales, además de generar en ellas liquidez, capacidad de compra, educación, etc., provoca efectos multiplicadores, generalmente en zonas rurales, como es la generación de empleo, producción de bienes tanto para consumo propio como para venta, y con ello rotación de inventarios, que trae como consecuencia una mayor circulación monetaria. Asimismo, el envío de estas remesas constituye una importante fuente ingresos de divisas hacia nuestro país, al ubicarse hoy en día en el segundo rubro de ingresos de moneda extranjera, solo después de los hidrocarburos, desplazando así a la inversión extranjera directa y los ingresos por turismo.

dólares en el 2003, registrando un aumento del 902.6%. El saldo de la balanza comercial en 2003 ascendió a 5 mil 690 millones de dólares.

Mientras que entre 1970 y 2003 los ingresos por remesas se multiplicaron por 72.9, al pasar de 182 millones de dólares a 13 mil 266 millones de dólares, mostrando un aumento de 7,193%; la IED aumentó 58.1 veces, entre 1970 y 2003, al pasar de 185 millones de dólares a 10 mil 731 millones de dólares, mostrando un aumento del 5,713 por ciento. El sector turismo incrementó 6.5 veces sus divisas entre 1970 y 2003, al pasar de mil 465 millones de dólares a 9 mil 457 millones de dólares, sin embargo, desde el 2001 las remesas familiares superaron esos recursos, al ubicarse en 8 mil 895 millones de dólares en el 2001, en 9 mil 814 millones de dólares en el 2002 y en 13 mil 266 millones de dólares en el 2003; mientras que las divisas obtenidas por turismo se ubicaron en 8 mil 401 millones de dólares en el 2001, 8 mil 858 en el 2002, y en 9 mil 457 en el 2003.

Los 13 mil 266 millones de dólares en que se ubicaron las remesas en el 2003, superaron los 10 mil 731 millones de dólares de los recursos captados por la IED y los 9 mil 457 millones de dólares registrados en el sector turismo. Asimismo, las remesas representaron aproximadamente el 2.2% del Producto Interno Bruto (PIB) en 2003.

2.2.8 Otras Variables

Cabe señalar que los indicadores relativos al clima de negocios y al nivel de confianza de los agentes económicos mostraron un fortalecimiento desde principios del año. Pero a partir del mes de junio empezaron a debilitarse, como lo registraron las encuestas del Banco de México, a consecuencia de los desequilibrios macroeconómicos y las externalidades señaladas. Entre noviembre y diciembre el Índice de Confianza elaborado por los consultores económicos presentó una caída de 4.2% respecto a su máximo registrado en mayo. Finalmente, la formación de ahorro interno, como expresión de la Formación Bruta de Capital en proporción del PIB, se mantuvo sin cambios respecto al año precedente y se ubicó en 18%.

2.3 EVOLUCIÓN DEL AHORRO EN MÉXICO

Desde el inicio de la actual administración, el Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006 planteó la necesidad de fortalecer las bases de la economía mexicana y avanzar

con responsabilidad en el propósito de consolidar un país con un crecimiento económico con calidad, equitativo, incluyente, sostenido y sustentable, que permita ampliar las oportunidades de empleo e ingreso a la población y cerrar los diferenciales económicos y sociales extremos entre regiones, sectores y empresas del país.

El Programa Nacional de Financiamiento del Desarrollo 2002-2006 (PRONAFIDE) reconoce que es indispensable el fortalecimiento del ahorro interno de familias, empresas y gobierno para construir el círculo virtuoso de ahorro, inversión y crecimiento. Sólo mediante la instrumentación de una política económica responsable y transparente es posible cumplir con los objetivos planteados sin afectar la estabilidad y el orden en las cuentas del país.

Según datos de el Sistema de Cuentas por Sectores Institucionales indica que en el 2002 un monto importante del ahorro bruto fue aportado por los Hogares y las Empresas no Financieras con el 41.7% y 41% del ahorro bruto total, respectivamente; las Empresas Financieras 5.4% y el Gobierno General 2.6 por ciento. Por su parte, las Instituciones Privadas sin Fines de Lucro que sirven a los Hogares (IPSFLSH) tuvieron un desahorro de -1.1%, en tanto que el restante 10.4% fue cubierto con ahorro proveniente del exterior.

Durante el periodo del 2001 al 2003 el financiamiento de la formación bruta de capital, expresado como proporción del PIB a precios corrientes tuvo un descenso con respecto al año 2000, durante el 2001 este disminuyó a 20.9 al igual que hubo una disminución en el 2003 con respecto al 2002, que paso de 20.8 por ciento a 19.8 por ciento (Ver el cuadro 1). Por otra parte, durante el 2002 la tasa de ahorro interno representó 18.6 por ciento del PIB (una tasa mayor con respecto al año 2001 y 2003), por lo que la diferencia necesaria para financiar la formación bruta de capital fue cubierta con ahorro externo, por un monto equivalente a 2.2 puntos porcentuales del PIB (igual al déficit de la cuenta corriente en 2002).

De esa manera, en 2002 experimentaron una reducción tanto el financiamiento de la formación bruta de capital fijo como el ahorro externo medidos con relación al PIB, mientras que la tasa de ahorro interno tuvo un aumento. Esto último fue reflejo de que el consumo se incrementó a una tasa menor que la del PIB.

Cuadro1. Financiamiento de la Inversión con Ahorro Interno y Externo

(Por ciento del PIB a precios corrientes)

Concepto	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Financ. de la Formación Bruta de Capital 1/	24.3	23.5	23.8	20.9	20.8	19.8
Ahorro Externo	3.8	3.0	3.1	2.9	2.2	1.5
Ahorro Interno	20.5	20.5	20.7	18.0	18.6	18.3

Fuente: Informe anual del Banco de México 2003

A su interior, el ahorro correspondiente a los Hogares avanzó de 7.9% en el 2001 a 8.6% durante el 2002; las Empresas Financieras pasaron de una cifra no significativa a 1.1% en el lapso en cuestión; mientras que las Empresas no Financieras redujeron su participación ligeramente, de 8.6% a 8.5%; la del Gobierno General lo hizo de 1.8% a 0.6%, y las IPSFLSH disminuyeron ligeramente su desahorro al ubicarse en -0.3% y -0.2% del PIB en los años de referencia¹⁰.

¹⁰ Estos datos fueron tomados del Comunicado de Prensa del INEGI en el año 2004.